

FUNDACIÓN CANAL
Canal de Isabel II

Mateo Inurria, 2 - 28036 Madrid
Tel.: +34 91 545 15 27
prensa@fundacioncanal.es



DOSSIER DE PRENSA

Dossier de prensa

EXPOSICIÓN

ELLIOTT ERWITT

La comedia humana



Shreveport, Luisiana, EE.UU., 1962.

© Elliott Erwitt / Magnum Photos

#ExpoElliottErwitt



FUNDACIÓN CANAL
Canal de Isabel II



Una exposición creada por Magnum Photos para la Fundación Canal

www.fundacioncanal.com



FUNDACIÓN CANAL
Canal de Isabel II

Mateo Inurria, 2 - 28036 Madrid
Tel.: +34 91 545 15 27
prensa@fundacioncanal.es



DOSSIER DE PRENSA

Del 15 de mayo al 18 de agosto de 2024

Fundación Canal

Sala Mateo Inurria 2 - Madrid

Entrada libre

Horario:

Laborables y festivos: de 11 a 20 h. Miércoles: de 11 a 15 h.

Atención a medios:

Mail prensa@fundacioncanal.es **Tfno.** +34 915 451 52

Una exposición creada por Magnum Photos para la Fundación Canal



www.fundacioncanal.com





Índice

INTRODUCCIÓN	4
I. SOBRE ELLIOTT ERWITT	8
II. LA EXPOSICIÓN	11
Personas	12
Observando gente	12
Observando museos	15
Animales	16
Perros	16
Perspectiva perruna	18
Otros animales	19
Formas	20
Abstracciones	21
Composiciones	22
III. MAGNUM PHOTOS	24
IV. ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS	24
V. COPYRIGHT Y CONDICIONES DE USO DE LAS IMÁGENES PARA MEDIOS DE COMUNICACIÓN (Descargables)	26





INTRODUCCIÓN

¿Qué características debe tener una gran fotografía? Parece que no hay respuesta a esta pregunta. Sin embargo, una cosa es cierta: detrás de cada fotografía, siempre hay una gran historia esperando a ser contada.

La Fundación Canal acoge la **exposición Elliott Erwitt. La comedia humana**, una exploración fotográfica de la cotidianidad, donde humanos y animales se encuentran como en un gran teatro donde surgen pequeñas historias de vida, de la mano de uno de los mejores fotógrafos del siglo XX, Elliott Erwitt (1928-2023). Con su forma característica de mirar la realidad, nos ofrece un relato cargado de humor y fina ironía, al tiempo que profundiza en las sutilezas de esa *comedia humana* que busca reflejar.

Un total de **135 obras se agrupan en tres secciones**, cuyos protagonistas fueron una fuente de inspiración para el fotógrafo. Las personas, que llenan sus escenas de momentos anecdóticos que Erwitt, con su objetivo, convierte en extraordinarios; los animales y su relación con los humanos, así como sus icónicas fotografías de sus amados perros; y las formas, una serie de yuxtaposiciones con objetos que se combinan para crear realidades abstractas, y que componen el escenario donde se lleva a cabo esta comedia.

Erwitt nos muestra la comicidad que encierra la humanidad. Interpretarla requiere una mirada conjunta entre la vista, la mente y el corazón. Cada imagen nos conecta con nuestra humanidad compartida, dibuja los vínculos que nos unen. Un recordatorio de que, incluso en los momentos más mundanos, podemos encontrar belleza en la experiencia humana y conexiones afectivas a través del lenguaje del humor. Las ocurrencias visuales que inundan sus fotografías despiertan una sonrisa cómplice en el espectador, haciéndolo partícipe del espectáculo de la comedia humana.

Para Elliott Erwitt, la fotografía *“cuando es buena, es bastante interesante, y cuando es muy buena, es irracional e incluso mágica... nada que ver con la voluntad o el deseo consciente del fotógrafo. Cuando surge la fotografía, lo hace fácilmente, como un regalo que no debe ser cuestionado ni analizado”*.

La historia que narra su obra es sugerente y fascinante, es la historia de la vida misma. La fotografía de Erwitt no sólo satisface, sino que materializa la ironía y la complejidad de la condición humana.

Con una curiosidad insaciable y una asombrosa habilidad para captar la esencia del momento, Erwitt poseía el don de la observación precisa. Lejos de la planificación y de una metodología inmutable, su obra es también fruto del placer diario de salir al encuentro de la imagen, combinado con una maestría absoluta de la técnica fotográfica. Su pulsión por capturar el instante era guiada por la *serendipia* -ese hallazgo extraordinario que ocurre de forma casual-, y que trasciende la mera fotografía que registra la realidad objetiva.





"Se trata de reaccionar a lo que ves, idealmente, sin ideas preconcebidas. Puedes encontrar imágenes en cualquier lugar. Es simplemente una cuestión de sentir las cosas y darles forma. **Sólo tienes que preocuparte por lo que te rodea y tener en consideración la humanidad y la comedia humana**", apuntaba Erwitt sobre qué le inspiraba a la hora de captar ese «instante decisivo», término acuñado por su mentor Henri Cartier-Bresson.

La humanidad de Erwitt hace referencia a la mirada del fotógrafo, por la aproximación emocional que establece con lo retratado. Esa humanidad puede percibirse con la misma intensidad también en sus fotos de animales, donde se autorretrata. **Fascinado por los perros, no se conformaba con fotografiarlos, quería mostrar su punto de vista, la perspectiva que tienen de los humanos, cómo interpretan ellos el mundo.**



Nueva York, EE.UU., 1946.

© Elliott Erwitt / Magnum Photos

Por otro lado, el particular humor que caracterizaba al fotógrafo era el instrumento que le permitía distanciarse de los desafíos de la vida diaria. La experimentación visual mediante el juego de la ironía en la fotografía permitía a Erwitt relativizar, crear nuevos imaginarios, hacernos cuestionar y subvertir el sentido de una primera mirada, de un discurso único. El uso de la ironía es un acto de resistencia, colisiona con las asociaciones de ideas previsibles. Sin embargo, su ironía no es sarcástica o hiriente, sino que busca la complicidad de quien observa.





Pero el humor no fue sólo una elección estilística para Erwitt, era una forma de vida. A lo largo de la muestra, podemos observar cómo encontraba humor en lo peculiar del comportamiento humano, en sus escenas callejeras, en las que configura una especie de comedia costumbrista, en la intimidad de lo doméstico, en el amor de los amantes, en los acontecimientos históricos que puso en pausa con su cámara y en la extravagancia que derrochaban los perros a los que retrató en incontables ocasiones.

Estas fotografías tienen la **impronta de su sentido del humor, contagioso y genuino**. Imágenes que, a modo de diario personal, describen la belleza de la *joie de vivre*, la vida cotidiana en sí misma.

“Hacer reír a la gente es uno de los mayores logros que puede haber. Y cuando puedes hacer reír y llorar a alguien, alternativamente, como lo hace Chaplin, ese es el mayor de todos los logros posibles. No sé si apunto a ello, pero lo reconozco como el objetivo supremo”, afirmaba Erwitt.

Son el uso del blanco y negro, junto a la ironía, las señas de identidad de este artista. Aunque una pequeña parte de su producción fotográfica es a color –la más comercial, aquello que consideraba «trabajo»–, según Erwitt, **“el color es descriptivo. El blanco y negro es interpretativo”**. Al blanco y negro le sobran matices, pone énfasis en la luz, las sombras y los contornos. En sus instantáneas, el color se reduce para obtener lo esencial, es reemplazado por diferentes intensidades de tonos, ocultando una cosa y resaltando la otra. El color aporta demasiada información, construye la realidad, casi a modo de espejo, y Erwitt huye de esa intención comunicativa tan directa. La elección de la ausencia de color viene dada porque **ofrece una interpretación más libre, más expresiva y emotiva**.

Es por eso que sus fotografías están tituladas sólo con la ubicación y el año. El «no título» invita a deducir sus imágenes sin los datos adicionales que aporta el nombre de la obra, por lo que el espectador se enfrenta a la imagen de manera aséptica y las conclusiones son el resultado de su propia vivencia.

Para este gigante de la fotografía, el valor de una imagen no reside en la herramienta utilizada para llevarla a cabo, sino en **la mirada del fotógrafo**. Y Erwitt tenía una capacidad innata para proveer al escenario de una lente absolutamente propia.

El resultado de su trabajo es un compendio de poesía visual de la vida ordinaria a la que añade capas de matices con el uso magistral del blanco y negro. Con un enfoque optimista, Erwitt sintetiza narrativas complejas, haciéndolas más ligeras, sin renunciar a un planteamiento estético excepcional. Sus composiciones son evocadoras, muestras de equilibrio y de armonía, llenas de significado. Los encuadres audaces demuestran el talento artístico, pero también la pericia técnica, atrayendo la atención del espectador hacia el punto focal, al tiempo que mantienen esa sensación de calma y serenidad.

En su dilatada carrera destacó por su sello inconfundible. Su calidad artística y su conexión afectiva con el público, lo han situado en un puesto privilegiado entre los fotógrafos de nuestra era. **Cada obra de Erwitt habla por sí sola** sin necesidad de justificación, consigue destacar lo ideal existente en lo mundano, originando momentos icónicos de la historia de la fotografía.



FUNDACIÓN CANAL
Canal de Isabel II

Mateo Inurria, 2 - 28036 Madrid
Tel.: +34 91 545 15 27
prensa@fundacioncanal.es



La Fundación Canal presenta esta primera exposición póstuma del fotógrafo. Con *Elliott Erwitt. La comedia humana*, humanidad y humor, ligados a una brillante intencionalidad estética, revelan la visión única que tenía Erwitt del mundo.



Key West Florida, EE.UU., 1968.

© Elliott Erwitt / Magnum Photos

DOSSIER DE PRENSA

Una exposición creada por Magnum Photos para la Fundación Canal



www.fundacioncanal.com





I. SOBRE ELLIOTT ERWITT

De padres rusos judíos, Elliott Erwitte nace en París el 26 de julio en 1928. Pasó sus primeros años en Italia hasta que, a la edad de 10 años, se mudó con su familia de regreso a Francia. En 1939, con el avance del nazismo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, emigraron a Estados Unidos estableciéndose en Nueva York durante dos años, mudándose finalmente a Los Ángeles.

Ya adolescente, cuando residía en Hollywood, sintió un temprano interés por la fotografía y empezó a trabajar en un laboratorio de revelado antes de comenzar sus estudios fotográficos en Los Ángeles City College.

Para Erwitte, emigrante e hijo único, que continuamente sintió el desarraigo, la fotografía sirvió inicialmente como un medio para explorar un mundo caótico e incierto. Con este constante tránsito de ciudades habitadas y vividas, pronto desarrolló un agudo sentido de la observación y de la curiosidad por la experiencia humana.

En 1948, de regreso a Nueva York, trabajó como conserje a cambio de clases de cine en New School for Social Research. Es aquí donde empieza a conocer la fotografía de la vanguardia europea de André Kerstéz, Brassai o incluso Man Ray. Desde entonces florece su visión artística. Entre las calles de la gran ciudad, capturó las expresiones fugaces de extraños, la sencillez de las interacciones cotidianas y la espontaneidad en los paisajes urbanos. Estos primeros trabajos sentaron las bases de lo que sería su característico estilo.

En 1951, ya como reconocido fotógrafo, fue reclutado para el servicio militar, donde llevó a cabo ensayos fotográficos mientras servía en una unidad del Cuerpo de Transmisiones del ejército estadounidense en Alemania y Francia.

De vuelta a Nueva York, pronto se rodeó de maestros como Edward Steichen, el editor gráfico John G. Morris, Henri Cartier-Bresson y Robert Capa. Estos dos últimos le llevaron a plantearse la posibilidad de dedicarse al fotoperiodismo y en 1953, recién retirado del servicio militar, Erwitte recibió la invitación del mismísimo Capa para unirse a la prestigiosa agencia Magnum Photos. Erwitte ocupó rápidamente puestos de responsabilidad dentro de la agencia, donde ejerció la presidencia en dos ocasiones, en 1961 y de nuevo de 1966 a 1969.

Durante su tiempo en Magnum, fomentó el espíritu colectivo y el bien común del grupo. Apostó por la expansión de las actividades hacia el mundo de la publicidad y los encargos para empresas alejándose del campo periodístico puro, hecho que varios de sus compañeros no vieron con buenos ojos, pero que permitió que los fotógrafos mejoraran sus ingresos.





Siguiendo ese camino, trabajó como fotógrafo independiente para las destacadas revistas *Look*, *LIFE*, *Holiday* y *París Match*, y haciendo campañas y anuncios para marcas comerciales como Coca-Cola. Sus imágenes publicitarias –para las que reservaba el uso del color– adquirirían cada vez más relevancia mundial, a la par que sus fotografías personales, elogio y reconocimiento.



Biloxi, Misisipi, EE.UU., 1954.
© Elliott Erwitt / Magnum Photos

Atravesando la delgada línea entre fotorreportero y artista, Erwitt documentó algunos de los momentos más decisivos de una era convulsa y cambiante: el Muro de Berlín, la Italia de la posguerra, el caos de Woodstock, la transformación de la ciudad de Pittsburgh en una moderna metrópolis durante la Gran Depresión o la segregación racial estadounidense, entre muchos otros.

Erwitt creó algunas de las imágenes más perdurables del fotoperiodismo americano, grandes dramas políticos e históricos de su época. Buen ejemplo de ello es su famosa instantánea en la que Richard Nixon increpa con su dedo a Nikita Khrushchev que, sacada de contexto, se convirtió en un icono de la Guerra Fría y fue utilizada como propaganda procapitalista. También captó la famosa fotografía de Jacqueline Kennedy llorando el asesinato de su marido en el cementerio de Arlington en 1963. Viajó hasta Cuba en 1964, por encargo de la revista Newsweek, para retratar a los revolucionarios Ernesto *Che* Guevara y Fidel Castro, símbolos más importantes del comunismo de la segunda mitad del siglo XX.





Puede parecer incongruente que un artista con su sentido del humor dedique una parte considerable de su producción al reportaje con una cobertura evidente de crítica social. Pero estas imágenes desvelan temas apremiantes en su día, fundamentales dentro del conjunto de su obra. Erwitt supo congelar ese momento perfecto que resumiría algunos de los episodios más significativos de nuestra historia reciente. El humor y la ironía fueron utilizados por Erwitt como un medio de expresión incluso en situaciones complejas, duras o dramáticas.

De igual modo, retrató iconos y mitos de la sociedad contemporánea: Marilyn Monroe, Grace Kelly, John F. Kennedy, Candice Bergen, Sofía Loren, Truman Capote y Mia Farrow durante su épica Fiesta de Blanco y Negro, Jack Kerouac, Alfred Hitchcock junto a la actriz Vera Miles, Bob Dylan, a un joven Arnold Schwarzenegger y más recientemente, la investidura de Barack Obama.

En los años 70, Erwitt enfocó su actividad en el cine y la televisión. Dirigió y produjo varios cortos notables (*Arthur Penn: The Director*, 1970; *Beauty knows no pain*, 1971 o *The glass makers of heart*, 1977) y en los años 80 participó en cerca de una veintena de producciones para HBO.

Desde los 90 siguió ligado a la fotografía con proyectos dispares que abarcaban sesiones para revistas y publicidad, la edición de libros y catálogos, llegando a publicar más de 25, y la organización de exposiciones en galerías y museos de todo el mundo.

Entre las instituciones que le han dedicado exposiciones monográficas destacan el MoMA de Nueva York y el Art Institute de Chicago. Una lista de exposiciones individuales en instituciones relevantes incluye el Museo de Arte Moderno de Nueva York, el Instituto de Arte de Chicago, el Smithsonian de Washington, el Museo de Arte Moderno de París (Palais de Tokio), el Kunsthaus de Zúrich, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, el Barbican de Londres, el Museo de Arte de Nueva Gales del Sur de Sídney, así como diversas galerías e instituciones en China y Japón.

Elliott Erwitt murió el pasado 29 de noviembre de 2023 a los 95 años mientras dormía en su casa de Manhattan.





II. LA EXPOSICIÓN

Elliott Erwitt. La comedia humana nos adentra en el universo del artista, en el que el humor y la humanidad son el eje central de su obra. Se trata de una exposición única, producida expresamente para la Fundación Canal, de material original que proviene directamente del estudio del fotógrafo y que él mismo positivó y reveló en su momento.

La exposición reúne 135 copias de época de algunas de las fotografías más conocidas de Elliot Erwitt realizadas en fechas y lugares dispares. 122 de ellas son impresiones de pequeño formato halladas recientemente, a menudo denominadas "impresiones de trabajo", y utilizadas originalmente por Erwitt para el desarrollo de libros o revistas. Fueron, por tanto, herramientas del proceso creativo de Erwitt, quien solía trabajar con estas copias colocándolas sobre una mesa y manipulándolas para confeccionar sus diseños editoriales. Se exhiben junto a 13 de copias de gran formato (76 x 101 cm), una rareza para la época, a las que Erwitt denominaba "impresiones maestras". Estas obras fueron supervisadas directamente por el autor con el fin de exhibirlas en museos o galerías.

La muestra, que aglutina un amplio repertorio de la obra de Erwitt entre 1952 y 1984, se organiza en tres secciones principales con subsecciones temáticas:

- **Personas**
 - Observando gente
 - Observando museos
- **Animales**
 - Perros
 - Perspectiva perruna
 - Otros animales
- **Formas**
 - Abstracciones
 - Composiciones

Hay un estilo, un hilo conductor que acompaña cada fotografía de Erwitt en la exposición. Esa mezcla de espontaneidad, la frescura de la mirada y el humor, que le hace captar instintivamente lo insólito, lo divertido, lo efímero.

El recorrido planteado evidencia la influencia que ejerció Erwitt en la fotografía contemporánea y en la cultura en general. Ciudadano del mundo, trascendió fronteras e idiosincrasias. Su visión y su cámara traducían a un idioma común la esencia de la humanidad en toda su diversidad y universalidad. Su legado es testimonio del poder de la fotografía para conectar, comunicar, inspirar y preguntarnos sobre la forma en la que entendemos el mundo.

La exposición *Elliott Erwitt. La comedia humana* elogia al hombre que capturó el humor de la humanidad en fotogramas en blanco y negro.





PERSONAS

Erwitt fue, entre otras cosas, un discreto observador de los demás. Desde su palco, contemplaba el espectáculo de la vida con la paciencia y la perseverancia suficiente para hallar ecos de humanidad. Con los años fue perdiendo timidez a la hora de apuntar con la cámara a extraños a medida que aumentaba su curiosidad hacia ellos. Casi como un sociólogo, estudiaba cada interacción humana en el contexto en el que sucedía: hombres, mujeres, niños, amigos, familias, trabajadores, deportistas, modelos... en la calle, en la intimidad de un hogar, en la playa, en un bar, en un museo... No hay un sujeto prefijado, sólo un interés casi oportunista del momento.

Otra peculiaridad de sus fotografías es el frecuente uso de diferentes puntos de vista. Además de mirar por el objetivo, colocaba la cámara a la altura de sus piernas, a veces, incluso en el suelo. Su intención era ver el mundo desde otras perspectivas más allá de la propia, como un niño o como un animal. Con una capacidad innata para proveer al escenario de una lente absolutamente propia, Erwitt ofrece al espectador una historia alternativa y una visión del mundo diferente a la del observador habitual.

En esta sección las personas son las protagonistas. Entre los irónicos juegos visuales, hay momentos exclusivamente humanos: una emoción, una yuxtaposición divertida o una mirada cómplice, que se convierten en la obra de Erwitt, en pequeñas historias singulares que narran la gran comedia humana.

Observando gente

“La soledad en compañía, eso es lo que me gusta. Es bueno observar a la gente desde una distancia de seguridad”. E. Erwitt.

Podría decirse que Elliott Erwitt se dedicaba a la vida contemplativa.

La observación precisa de la condición humana ofrece infinidad de momentos, detalles banales que con facilidad pasan inadvertidos. Pero no para Erwitt, que era muy consciente de todo lo que le rodeaba. En su forma de ver, de plantear y recoger situaciones cotidianas, era particularmente hábil para detectar acontecimientos caprichosos y absurdos que no podían escapar a su cámara.

Como un ensayo de la vida, *Observando gente* incluye fotografías de personas tal como son, sin adornos ni artificios. La comedia humana es un estudio de gente, de comportamientos, de actitudes ante situaciones, destacando lo sobresaliente bajo un fino prisma de humor.

Está representada toda la humanidad, porque Erwitt no hacía distinciones. Podemos apreciar escenas muy dispares, incluso opuestas: hombres y mujeres, ricos y pobres, desconocidos y retratos de su familia, felicidad y tristeza, blancos y negros, gente descansando y otros trabajando, amor, amistad y soledad, modelos desnudas y ancianas a las que sólo se les ve la cara, la piscina y la playa, la vida en la calle y la vida en la casa, un desfile de vestidos de novia y una boda nudista donde nadie va vestido...





La experiencia humana es una parodia en sí misma por la que transita un amplio espectro de emociones. Erwitt sentía un ansia curiosa por nuestro mundo y trató de registrarlo de la manera más directa posible.

Como observador profesional, conocía muy bien el lenguaje corporal, cómo la cultura o el clima influían a la hora de tomar una foto, cómo hacer robados a desconocidos y cómo reaccionaban dependiendo del tipo de persona que fuera y dónde se encontrara, los rasgos de cada individuo prestando atención a sus manos...

Sus fotografías documentan sus encuentros. Ofrecen tanto momentos fugaces como escenas en desarrollo. Tienen una sola figura o grupos de personas, a menudo vistos desde atrás o en un ángulo oblicuo y, muy rara vez, de frente mirando directamente a la cámara. La fotografía debe ocurrir de forma desprevénida, como la vida misma.



Brasilia, Brasil, 1961.

© Elliott Erwitt / Magnum Photos

Por otro lado, las mujeres fueron una fuente constante de inspiración para Erwit. Nunca dejó de mirarlas e hizo de ellas un tema recurrente en sus fotografías: las mujeres de su vida, mujeres famosas o desconocidas, de todas las edades y condiciones.

No se limitaba a retratar al género femenino en papeles tradicionales o estereotipados. Las inmortalizaba en una variedad de roles y representaciones, reflejando la diversidad de la experiencia femenina en sus diferentes contextos y situaciones.

Casado y divorciado en cuatro ocasiones, Erwit, profesó un sentido amor por todas sus esposas. En **Nueva York, EE.UU., 1953** retrata a su primera esposa Lucienne Van Kan, con su primer hijo y su primer gato en su primer apartamento de Nueva York.





Una escena increíblemente íntima que nos acerca un poco más al aspecto familiar de Erwitt, oculto tras esa mampara de humor.

En la fotografía **Pasadena, California, EE.UU., 1963** un grupo de mujeres espera en un banco donde un cartel señala *Lost persons area* (zona de personas perdidas). Lo importante no es la actitud de cada mujer, sino el hecho de que estén ahí.

En una primera lectura se entiende que estas mujeres esperan a un familiar o conocido que ha desaparecido, algo que no deja de sorprender dado el número de mujeres concentradas. O, irónicamente, puede que sean ellas mismas las que están perdidas al encontrarse en ese espacio acotado. Ningún detalle puede afirmar qué está pasando. Erwitt juega en sus fotografías con esa ambigüedad. El uso de la ironía tal y como la emplea no busca arrancar una carcajada, funciona más bien como un guiño sutil, un juego de incertidumbre que no termina de solucionarse.



Pasadena, California, EE.UU., 1963.

© Elliott Erwitt / Magnum Photos





Observando museos

“El arte es una manera de ver la desnudez sin vergüenza”. E. Erwit.

A lo largo de las décadas, Erwit documentó el fenómeno del museo. Sentía gran fascinación por ellos, aunque más por los visitantes que por los objetos expuestos. Muy atraído por el vínculo que desarrolla el espectador con la obra, pasaba largas horas recorriendo las grandes salas y perdiéndose por sus pasillos intentando descifrar esa compleja conexión entre el observador y lo observado. Como él mismo explicaba, *“la gente parece sentirse atraída por los objetos de los museos con los que tiene una afinidad especial. (...) Quizá nos sentimos atraídos por cosas que se parecen a nosotros. Ciertamente, la gente establece relaciones con determinadas obras de arte. Si una pintura o una escultura te atrapa, puedes volver y visitarla una y otra vez, tal vez por el resto de tu vida, y sacar algo de ella cada vez”*.

Atendía a todo lo que ocurría en ese microcosmos condensado por los altos muros: por un lado, lo humano, las actitudes de los visitantes, las interacciones entre ellos, las conversaciones, los paseos, el tiempo empleado, los vigilantes... Por otro, la especificidad de los elementos del museo: lo material, las cartelas, los marcos de los cuadros, la disposición de las piezas...

Entendía los museos como nuevos templos contemporáneos en los que la exposición es un evento sagrado, las visitas se producen de forma ritual, la obra de arte se eleva a la categoría de objeto de culto y los visitantes adoptan el porte acompasado, como si de una procesión se tratara, con una liturgia y comportamiento preestablecido.



Palacio de Versalles, Francia, 1975.

© Elliott Erwit / Magnum Photos





Con el asombro de quien no acaba de comprender, pasó más de 40 años asistiendo a museos y fotografiando incansablemente, como un coleccionista de imágenes que finalmente recopiló en su libro *Museum watching* (1999).

En un periodo en el que el museo estaba sufriendo una mutación conceptual y las grandes exposiciones se convirtieron en un asunto serio, el humor amable de Erwit diluye la majestuosidad y frialdad de estas instituciones y las dota de humanidad. El fotógrafo es sensible al carácter particular de cada uno de ellos afirmando que *“todos los museos tienen personalidades: algunos son íntimos y acogedores, otros son vastos e insondables. Algunos agresivos y modernos, sin más propósito que el de llamar la atención. Al final, todos los museos son interesantes. Incluso cuando no lo son”*.

Muestra de la picardía y el descaro que le distinguía, para poder fotografiar a todos sus objetivos dentro de los museos, donde la fotografía suele estar prohibida, desarrolló técnicas a menudo irreverentes pero eficaces para desviar la atención de los guardias. Así consiguió capturar algunos ejemplos que componen esta subsección: personas observando un marco sin lienzo, un hombre imitando con su pose a una estatua, o la espontánea expresión de una niña al descubrir el cráneo gigante de un dinosaurio.

ANIMALES

Si por algo destaca el multifacético repertorio visual de Elliott Erwit es por sus fotografías de animales, especialmente de perros.

Estos «otros» seres vivos, ofrecen una gran cantidad de momentos significativos por las posibilidades expresivas de sus propias peculiaridades físicas, una combinación entre gracia, amor, cierto patetismo y respeto. Los animales adquieren una presencia humana en sus fotografías y se convirtieron, para Erwit, en una forma atípica de abordar la condición humana.

Su afinidad con ellos le llevaron a realizar algunas de sus imágenes más icónicas.

Con un lenguaje informal y satírico, Erwit nos propone ver el mundo a través de los ojos de sus amados perros y de otros animales que forman parte de nuestro día a día. El efecto que logra es, sin duda, disparatado, como puede apreciarse en las obras expuestas en esta sección y que contiene algunas de sus fotografías más emblemáticas.

Perros

“Los perros son como las personas, solo que con más pelo”. E. Erwit.

Elliott Erwit es reconocido mundialmente por ser el fotógrafo de los perros. Lo cierto es que asombra la conexión natural con ellos, protagonistas de gran parte de su producción artística. Pero como él solía decir, *“no son fotografías de perros, son perros en fotografías”*.





Muy alejado de la iconografía tradicional en la Historia del Arte en la que son representados en los márgenes, como símbolo de fidelidad y lealtad, Erwitte traslada a los caninos a un primer plano y los hace actores principales de sus fotografías. Los roles convencionales se invierten. Sus perros no sirven como sujetos complementarios de los dueños, sino todo lo contrario, el accesorio es el humano.

Erwitte, amante confeso de los perros, encontró en ellos más que simples modelos. Con una propensión a la sinceridad, los perros, irónicamente, se convierten en extensiones físicas de sus dueños, pareciéndose a ellos en apariencia, emulando sus conductas. Sin embargo, su comportamiento irreverente y despreocupado contrasta con el de sus amos, a veces pomposos y altivos.



Londres, Reino Unido, 1974.

© Elliott Erwitte / Magnum Photos

“Los perros tienen también ciertas cualidades humanas y creo que eso proporciona a mis fotografías un cierto atractivo antropomórfico”, señalaba el autor, “básicamente, estas fotos no tienen nada que ver con los perros, es decir, que espero que mis imágenes también reflejen la condición humana. Pero la gente puede tomarlas como prefiera”.

No sólo son retratos de mascotas en su entorno, es una exploración de las emociones y dinámicas de los animales que podemos reconocer en la naturaleza humana. En una sola imagen, Erwitte puede captar una mezcla extraordinaria de ternura e ironía con una notable capacidad para despertar la empatía del espectador.





Después de tantos años, atesoró una amplia diversidad de perros fotografiados. Para obtener la foto deseada Erwitt llamaba su atención con un gruñido o un ladrido. Simpáticos o brutos, pequeños o grandes, de raza o mestizos, atentos o distantes. El perro callejero, el que va a la playa, el que se queda en el coche, el que hace de acompañante, el que muestra afecto por su dueño, cercanía con un niño, el que luce divertido los atuendos con los que le han vestido... El efecto que consigue es inevitablemente cómico, cargado de ironía, pero siempre con afecto.

Al igual que las personas, para Erwitt los perros son todos intrínsecamente parecidos, pero singularmente diferentes. Según él, los franceses poseen un carácter fuerte, los ingleses son muy mimados, los americanos son relajados...

Cada uno tiene una expresión facial única que le agrega profundidad y personalidad. Con su toque de humor, Erwitt les confiere entidad propia, pero no los humaniza en el sentido actual de la palabra, es una humanización que anula los atributos propios de los perros y su idiosincrasia para confundirlos con los humanos. Erwitt respeta la idiosincrasia de los perros.

Desaliñados, genuinos y satisfechos con la sencillez, los perros viven con total honestidad y se nos antojan entrañables sin un motivo concreto. Nos ofrecen una visión más simple del mundo, nos hacen la realidad más amable.

Perspectiva perruna

La atracción de Elliott Erwitt por los perros excede el mero amor por el mejor amigo del hombre. Le interesa la perspectiva perruna, su punto de vista. No hay jerarquía entre el hombre y el animal. Con una óptica eminentemente humanista, los perros son uno más dentro de la comedia humana en el universo de Erwitt.

Con la destreza de la experiencia, colocaba la cámara a la altura de los ojos del perro, a veces a ras del suelo. Un recurso que aporta otra visión completamente diferente de una misma escena invitando al espectador a que imagine el fuera de campo, lo imperceptible en la fotografía. Este matiz provoca una suerte de catarsis en la persona que observa la foto. Nos hace preguntarnos cómo perciben los perros—y los niños—la situación, qué piensan o qué sienten.

El resultado son fotografías únicas que no pueden evitar una sonrisa, casi todas de piernas o pies, algún niño lo suficientemente pequeño para no salirse del plano y cuerpos recortados. La genialidad está en la singularidad de lo atípico, lo divertido es la naturaleza misma del colectivo canino.

En una ocasión en la que le preguntaron cómo surgió todo este asunto, contestó con su peculiar sentido del humor: *“(...) Uno de los primeros trabajos que hice relacionado con perros fue para un editorial de moda del dominical de The New York Times sobre zapatos de mujer. Decidí fotografiarlos desde el punto de vista de un perro porque los perros ven más zapatos que nadie”.*





Estas elucubraciones resaltan la ironía y el absurdo en esta temática perruna. Son ejemplos del diálogo vital entre los humanos y los perros, gestos universales y cotidianos para ambas especies, fruto de nuestro día a día compartido.



Saint Tropez, Francia, 1979.

© Elliott Erwitt / Magnum Photos

Otros animales

“Las buenas fotografías surgen del ocio y la contemplación”. E. Erwitt.

Además de su veneración por los perros, Elliott Erwitt también simpatizó con otros seres vivos.

Estas fotografías superan la mera observación del reino animal. Al igual que en el resto de sus obras, se detiene en los momentos cotidianos y minúsculos que pueden pasar desapercibidos. La diferencia radica en la sensibilidad y el ojo de Erwitt, que añade el elemento de humor y sorpresa que hace estas fotografías especiales. Aunque aparentemente ordinarias, son inesperadas, perspicaces, nos hacen sonreír.

Esta subsección presenta una panorámica que Erwitt hace en el entorno urbano de la ciudad, donde podemos encontrar una multiplicidad de especies que conviven en ella: gatos, caballos, ocas, palomas... Encuentra belleza y significado en los detalles de su sencilla existencia lúdica. No obstante, cada uno ocupa su lugar y tiene su historia que contar.





En el caso de **Hungría, 1964**, se produce un encuentro fortuito entre un grupo de niñas y una bandada de ocas en un parque. Ellas, ataviadas con el traje folclórico nacional, le siguen el paso en paralelo a los animales, que caminan firmes y elegantes. Los patos siguen su camino, y las niñas, el suyo. La imagen grácil transmite una sensación de inocencia y alegría infantil. No esconde ningún gran debate, simplemente nos hace cómplices de ese acercamiento espontáneo.

Sin pretenderlo, Erwitte esboza un tratado “antrozoológico” que añade nuevas capas a su estudio sobre la experiencia humana, en el que los animales son el reflejo de nuestra propia condición.



Hungría, 1964.

© Elliott Erwitte / Magnum Photos

FORMAS

Si bien Elliott Erwitte es más conocido por sus fotografías de personas y perros, también experimentó de alguna manera con la abstracción poniendo a prueba su versatilidad y habilidad creativa para explorar nuevos territorios visuales y expresivos.

Erwitte utiliza puntos de vista, composiciones o combinaciones de formas con el objetivo de crear imágenes más cercanas a la abstracción, pero sin dejar de ser reconocibles. En estas fotografías las figuras se simplifican. Son sencillas y naturales, un alarde de su dominio de la técnica independientemente del escenario donde las realiza.





Como gran pintor de escenas callejeras, estas fotografías fueron tomadas en su mayoría en la ciudad o en espacios suburbanos. También hay algunos ejemplos más cercanos a la naturaleza, como playas o montañas, pero incluso en estas últimas, Erwitt se esfuerza por mostrar huellas de la civilización, un atisbo de humanidad.

Aunque las fotografías poseen una apariencia mesurada, aquí la intención irónica no desaparece, sino que se hace más discreta, más templada. En ocasiones la ironía reside en el recuerdo del pasado traído al presente, en otras, la mera composición de las formas suscita una intención disimulada que provoca la sonrisa. Son las sutiles cadencias dentro de la imagen las que crean ese guiño cómico y audaz, despiertan asociaciones de ideas, y construyen enlaces con el espectador.

Este apartado dentro de la exposición incluye un mosaico de abstracciones y composiciones realizadas por Erwitt que nos ayuda a entender la obra del fotógrafo en su conjunto.

Abstracciones

“Las buenas fotos pueden surgir en cualquier momento y en cualquier lugar”. E. Erwitt.

La abstracción en Erwitt no se da en el sentido en que se entiende este término tradicionalmente en las artes visuales. La fotografía es, por definición, el arte de lo real, pero para Erwitt, no tiene nada que ver con las cosas que vemos, más bien con la forma en la que las vemos. Según él, **la fotografía es el arte de la observación**. Observa la realidad, la captura tal y como la entiende y la plasma sin la intención de decirle al espectador cómo debe interpretarla.

Estas fotografías no se pueden equiparar a la abstracción pura, pero sí recogen ciertas cualidades. Materialidades que se combinan, elementos que se superponen de manera geométrica o la manipulación precisa de la luz, crean realidades compositivas que desafían la percepción en una primera instancia.

Son instantáneas mucho más orientadas a detenerse porque la solemnidad de la foto contrasta con el humor inesperado. En **Monte Fuji, Japón, 1977**, da con la perspectiva exacta para que una señal de tráfico indique la cima de la montaña, como si fuese necesario subrayar que está ahí, aunque paradójicamente, desde ese punto, es imposible perderla de vista. Esa ironía entre lo práctico y lo poético está presente en cualquier ámbito de nuestra vida cotidiana y Erwitt lo evidencia encontrando humor en los sitios más insospechados.

Además de detectarlo en la calle, también lo hace en interiores domésticos. En la fotografía **Jacksonville, Florida, EE.UU., 1968**, la mano de una persona abre o cierra una puerta. El protagonismo de la puerta es muy contundente. Ocupa todo el plano espacial, esconde cualquier dato, resaltando los cercos y las molduras que se cruzan como si se tratase de un cuadro de abstracción geométrica. De nuevo aparece la ironía en la ambigüedad. El estado de apertura o cierre queda en el limbo de la fotografía, el único lugar donde esas dos realidades pueden darse a la vez.





Jacksonville, Florida, EE.UU., 1968.

© Elliott Erwitt / Magnum Photos

Composiciones

“Hay dos tipos de composiciones. Está la composición que se ve en el visor de la cámara y está la composición propia de la imagen, su dinámica”. E. Erwitt.

Erwitt desarrolló otras formas de abordar la imagen más allá de su encuadre interpretativo. En estas fotografías, utiliza composiciones más minimalistas para despojar a las escenas de su contexto habitual y enfocarse en los elementos visuales puros sin perder un ápice de su profundidad lírica.

La diferencia con las abstracciones anteriores es que, a pesar de ser ambientes humanoides, las personas desaparecían o no eran elementos primordiales en la imagen. En esta subsección, los seres humanos y los animales vuelven a ser los protagonistas, pero, su papel es anecdótico en pro de la configuración de la fotografía en su conjunto.

El patrón se repite, esa «dinámica» en las fotos transcurre en momentos tranquilos de contemplación de la comedia humana. El fino humor en sus composiciones está en la estampa que captura la esencia de lo cotidiano: los sujetos que pasean, los que descansan en la playa, los que trabajan, los que juegan...



FUNDACIÓN CANAL
Canal de Isabel II

Mateo Inurria, 2 - 28036 Madrid
Tel.: +34 91 545 15 27
prensa@fundacioncanal.es



Erwitt es un contador de historias, narra la belleza en lo mundano, con humor lo inesperado y humanidad en lo ordinario.

DOSSIER DE PRENSA



Nueva York, EE.UU., 1980.

© Elliott Erwitt / Magnum Photos



Una exposición creada por Magnum Photos para la Fundación Canal

www.fundacioncanal.com





III. MAGNUM PHOTOS

“¿Por qué ser explotados por otros?”, le preguntaba Robert Capa a la fotógrafa Gisèle Freund. “Explotémonos a nosotros mismos”. De ahí surgió la más prestigiosa de las cooperativas de fotógrafos: Magnum.

Su nombre hace referencia no sólo a las ambiciones con las que nacía la agencia, sino también a un tipo de cartucho de armas de fuego (en honor a los reporteros de guerra) y a las botellas de champán con las que los fotógrafos celebraban sus reuniones y bautizaban a los nuevos miembros, bebiendo directamente de la botella.

Han pasado 77 años desde el nacimiento de Magnum Photos. Desde entonces, todos sus fotógrafos han contribuido a la historia de la agencia y a la de Historia de la Fotografía. Fundada en 1947, tras la Segunda Guerra Mundial, por Henri Cartier-Bresson, Robert Capa, George Rodger y David ‘Chim’ Seymour, nació como una cooperativa de fotógrafos establecida inicialmente en Nueva York y París, abriendo una oficina en Londres algunos años después.

Permitió a los artistas conservar la propiedad de sus fotografías y producir sus propios proyectos creativos en lugar de depender de los encargos editoriales. Magnum Photos ha continuado creciendo y actualmente es una de las agencias fotográficas más reconocidas, entre cuyos miembros se encuentran muchos de los principales fotógrafos del mundo.

IV. ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Visitas-taller para familias

La exposición se complementa con visitas guiadas específicas para familias con niños de 7 a 12 años, con educadores especializados, y una actividad lúdica que permite profundizar en los aspectos artísticos de la exposición de forma participativa.

Información y reservas: www.fundacioncanal.com

Visitas guiadas

La Fundación Canal ofrece visitas guiadas por profesionales de Historia del Arte para un máximo de 20 personas (adultos y menores acompañados), que acercan la exposición de una forma integral.

- **Visitas guiadas gratuitas:**

Todos los lunes no festivos durante el periodo expositivo.

Imprescindible reserva previa. Consultar horario en www.fundacioncanal.com





- **Visitas guiadas con guías de la Fundación Canal:**

Información y reservas: reservas@didark.es

A un clic: la exposición en formato digital

Además de las actividades presenciales, la Fundación Canal ofrece la posibilidad de visitar la exposición en formato digital:

- **Visita virtual 360º**
Permite apreciar en alta resolución las obras que la componen, los textos explicativos de la muestra y su montaje.
- **Visita guiada virtual**
Recorre la exposición y permite descubrir cada una de las secciones, con explicaciones prácticas sobre el autor y su obra.
- **Vídeo taller para familias**
Otra actividad en formato digital, para descubrir desde casa los aspectos más interesantes de la exposición y aprender de manera divertida.

Disponibles próximamente en www.fundacioncanal.com y en el canal de YouTube de la Fundación Canal.





V. COPYRIGHT Y CONDICIONES DE USO DE LAS IMÁGENES PARA MEDIOS DE COMUNICACIÓN (Descargables)

Fotografías de obra:

Condiciones de uso: se podrán publicar un máximo de 5 fotografías simultáneamente, libres de derechos de autor, en un mismo número o edición de un mismo medio. El tamaño de estas imágenes no deberá exceder de media página en publicaciones impresas. Cualquier uso en portadas y otros usos más amplios serán objeto de negociaciones directas entre el medio y el departamento editorial de Magnum Photos o su representante legal en el país en cuestión.

Las imágenes no podrán publicarse en formato digital con una resolución mayor de 1.000 píxeles por pulgada (ppp) sin permiso de Magnum Photos, y todos los archivos digitales que contengan las obras deberán borrarse de los ordenadores y discos duros al finalizar la exposición.

No se pueden incluir textos sobre las imágenes, ni recortarlas o alterarlas de ningún modo sin el permiso de Magnum Photos.

Ni Magnum Photos ni los fotógrafos son responsables de los derechos de imagen de las personas representadas.

Todas las imágenes deben publicarse junto a sus correspondientes títulos y el crédito detallado a continuación:

© Elliott Erwitt / Magnum Photos

Fotografías de sala:

Condiciones de uso: el uso de estas imágenes está sujeto a la legislación vigente. Su utilización está permitida a periodistas y profesionales de la comunicación, en el contexto informativo de las actividades que representan. Las acciones, productos y utilidades derivadas de su utilización no podrán, en consecuencia, generar ningún tipo de lucro ni uso comercial. El uso de estas imágenes supone la aceptación de estas condiciones, reservándose la Fundación Canal, en el caso de un uso indebido de las mismas, el derecho a adoptar las medidas legales pertinentes.

Copyright: © Fundación Canal

